

La falta de innovación: principal barrera al crecimiento y la competitividad

¿Por qué algunas naciones son ricas y otras no? Cuáles causas aún impiden a países menos desarrollados avanzar hacia la prosperidad y el crecimiento. Difícil enumerar todos los factores en tan reducido espacio, pero analicemos uno de los principales como lo es la investigación y la innovación.

Es cierto que en los países más pobres se producen barreras “naturales” para la innovación. En primer lugar, en cuanto a los gobiernos, éstos se ven impedidos a destinar fondos a estas tareas constreñidos por otras prioridades de la sociedad que demanda provisión de seguridad, salud, educación e infraestructura básica. Se produce así un círculo vicioso: no hay crecimiento por que no hay innovación, y no hay innovación por que no hay crecimiento.

En segundo lugar, en cuanto a las empresas privadas locales, aún en la eventualidad de que logren destinar fondos para nuevas tecnologías, no habría una demanda suficiente que les retribuya el valor de su inversión, en virtud del reducido tamaño y bajo nivel de sofisticación de los mercados nacionales.

Una fórmula para contrarrestar dicha carencia es estimulando negocios internaciones y vinculando al país con los mercados externos. Bien bajo la modalidad de alianzas estratégicas, franquicias o inversión directa extranjera (IDE), la apertura de un país hacia el capital extranjero conlleva, bajo las adecuadas políticas y regulaciones, un formidable vehículo de transferencia tecnológica.

Evidentemente, ello exige una estrategia integral que haga al país atractivo. En el caso específico de Panamá, su economía abierta y estable, amparada por regulaciones que permiten una casi absoluta libertad de flujo de capitales, amén de la ausencia de una Banca Central, han consolidado un alto nivel de estabilidad macroeconómica y fiscal (y de atracción de la IDE en áreas claves del sector servicio). Estas son sin dudas condiciones codiciadas por la IDE, pero no las únicas.

A pesar de las ventajas de la economía de Panamá en diversos temas de competitividad, una de sus peores calificaciones ocurre precisamente en el pilar de innovación en el cual el país obtuvo una puntuación de 3.1 (en una escala del 1 al 7 donde 1 significa que no se reúnen las necesidades de una economía competitiva y 7 que sí), según el reporte del Foro Económico Mundial (FEM) del 2009. Lo anterior pone de relieve que la estabilidad macroeconómica y el flujo de capitales no son suficientes condiciones para garantizar innovación en todos los sectores.

Si bien, el sector de servicios ha sido uno de los más abiertos y competitivos, el de manufacturas y el agropecuario, donde notablemente ha hecho falta más innovación y productividad, constituyen áreas que precisamente han permanecido relativamente cerradas durante los últimos decenios.

En atención a una política de fomento de la competitividad, valdría la pena evaluar los beneficios que derivarían de una mayor apertura de estos sectores, orientando la producción hacia la exportación y abriendo éstos a la IDE.

Otro aspecto que contribuiría a consolidar una más prometedora perspectiva es el mejoramiento de la percepción de que en Panamá existe un serio nivel de corrupción. De hecho, de acuerdo con el FEM, precisamente el mayor problema de Panamá en cuanto a hacer negocios en el 2009 fue la corrupción, seguido por la ineficiencia gubernamental.

Esto sin duda acarrearía grandes beneficios al país, pero uno de los más importantes sería el de aumentar la IDE, lo cual fomentaría la innovación, la competitividad y el crecimiento económico, y por consiguiente el empleo y el bienestar social.

Este artículo fue producido por la Unidad de Monitoreo y Análisis de la Competitividad (UMAC) del Centro Nacional de Competitividad (CNC) Panamá, Rep. de Panamá, como un aporte a la concienciación nacional sobre la importancia, métodos y cultura de la competitividad.

